

SECCION CRÍTICO-FILOSÓFICA.

**Influencia del físico enfermo sobre el moral
considerada bajo el punto de vista de la tera-
péutica homeopática, por el Dr. Gastier.**

Traduccion libre de don Pio Hernandez.

(CONCLUSION.)

Si no tomiera estralimitarme del objeto especial que me he propuesto, seguiria gustoso en la investigacion del principio y modo de produccion, en la desmostracion del hecho que he presentado y que segun Hahnemann debe llamar la atencion de nuestros cohermanos. Tal digresion me conduciria á la consideracion del desarrollo eléctrico efectuado en nuestro organismo, ora por el estado morbo- so, ora por la potencia patogenética, convirtiéndose am- bos agentes segun el sistema orgánico afecto, segun su desarrollo y preponderancia, segun en fin su aptitud emi- siva, transmisiva, etc., en el origen ó causa ocasional del desenvolvimiento de los diversos fenómenos morales del estado patológico. Quizá aun mi estralimitacion me conduciria á tener como consecuencia del mismo princi- pio eléctrico, el brillante fenómeno de la inteligencia, el prodigio de las extraordinarias creaciones de la imagina- cion, tipo convenido de perfeccion segun la ley social que nos rige y que consiste en el desarrollo extraordinario de la mas importante, distinguida y noble de nuestras facul- tades, segun se cree, perfeccion que confirmada por los hechos patológicos, nos vemos obligados á compartirla hasta cierto punto con otros accidentes anormales, con

Madrid 15 de octubre de 1848.

5

las diversas devianaciones del estado moral propiamente dicho, reconociendo y acatando el feliz privilegio de que gozan *esas enfermedades de un carácter singular* y los títulos que tienen á nuestro justo homenaje aquellos que la disfrutaban por un accidente particular de la vida ó por alguna alteracion constitucional y congénita (1); así como reconocemos en los vegetales al través de su verdor y de su admirable lozanía, ciertos fenómenos anormales de vegetacion cuyo origen es el mismo sin duda puesto que se pudiera decir: el desarrollo extraordinario de un vegetal colocado en un suelo fecundo, se efectúa por frecuentes descargas eléctricas ó por el consumo abundante del mismo fluido desarrollado por la descomposicion de materias animales y vegetales que se combinan con la materia inorgánica del suelo para la formacion de la sévia, así como la mejora y el doble fenómeno de las flores y de los frutos por los diversos métodos de ingertacion hayan ó no recibido un nombre particular, reconocen y proceden de una excitacion absolutamente análoga etc.

Esta impresion, esta sensacion, esta conmocion tan variada producida en el cerebro, órgano de las percepciones; esta modificacion mas ó menos sensible, mas ó menos latente, pero siempre real y necesaria inducida en el carácter ordinario de nuestras ideas y en relacion con

(1) Uno de los signos cuyo fondo verdadero parece tenerse como un axioma y que sin embargo admite muchas excepciones, es el peligro para el organismo en general del excesivo desarrollo de la inteligencia en los niños. *Ese niño tiene mucha penetracion, esclaman algunos; no pueda vivir ó se destruirá.* Los hechos justifican generalmente esta sentencia vulgar. La razon es que el estado morbozo, esa funesta influencia bajo la cual se desarrolla el estado moral en estos casos prosigue ejerciendo sus estragos mas allá del punto que lo haria un excitante favorable al desenvolvimiento de la inteligencia concluyendo por consumir la ruina de esos pequeños prodigios intelectuales y que una disposicion cerebral congénita que tanto predispone á ese accidente, disposicion que solo una organizacion especial del encéfalo puede producir y que jamás la causa ocasional mas especial podria mejorar la menor chispa. Tengo en este momento bajo mi cuidado un niño de nueve años que promete ser un prodigio para las ciencias si conserva intacta su inteligencia curado radicalmente de la afeccion escrofulosa bajo cuya influencia se ha desarrollado.

nuestra organizacion, é idiosincrasia por los diversos modificadores y á cuya accion puede estar sometido nuestro organismo, es en terapéutica homeopática uno de los puntos prácticos mas importantes y uno de los mas dignos de llamar nuestra atencion y exigir seriamente su estudio. Mi práctica particular me ha proporcionado frecuentes ocasiones de patentizar ademas del buen éxito de los enfermos, la importancia de esta consideracion, y aunque conozco las dificultades insitas á la exacta apreciacion de los efectos morales de los medicamentos y á la apropiacion en los diversos casos morbosos que se presentan, estoy en mi derecho puesto que la dificultad no ataca al principio de la cuestion que me ocupa, en considerar á la relacion del estado moral (espresion abreviada pero fiel del físico) con los efectos patogenéticos semejantes de los medicamentos, como el verdadero punto de partida y el mas laudable objeto á que debe aspirarse para el feliz éxito de la apropiacion homeopática, cualquiera sea por otra parte la riqueza de las relaciones analógicas que puedan ayudarle para que la apropiacion ó semejanza sea la mas completa posible. ¡Pero cuantas veces nos vemos reducidos á tan importante dato y cuan secundas y luminosas son sus inspiraciones! Si se considera el lamentable matismo de aquellos enfermos á quienes su deplorable estado no les permite suministrar los datos necesarios para formar el cuadro terapéutico de los síntomas de su enfermedad; si se observa el absoluto silencio de otros que como los niños se hallan reducidos esclusivamente á ejercicios físicos y materiales; si se reflexiona en fin sobre esas reseñas difusas, erróneas, incompletas é inexactas, únicos datos que nos suministran tantos otros, se deberá convenir en que no son tan raros como algunos piensan los casos prácticos en que el homeópata se ve precisado á recurrir á el estado moral como lo único capaz de poderle conducir á la eleccion del agente apropiado. La facilidad de apreciarse este estado aun por las personas que rodean á el enfermo y el valor en fin, caso que faltase este dato, que en sí tienen las observaciones prácticas de casos semejantes, ponen á la indicacion toma-

da del estado moral al abrigo de varias decepciones peculiares y mas propias de los demas datos analógicos. Entre los varios ejemplos que podria aducir de curaciones obtenidas por este procedimiento, poseo dos bien recientes que me parecen tanto mas notables, cuanto que los enfermos en quienes les he obtenido, han pasado por circunstancias las mas bonancibles puesto que he empleado sucesivamente algunos medicamentos sin conseguir ni aun un paliativo un poco constante. Entre estos enfermos habia una joven de 21 años, casada hacia dos y medio, y á los dos meses de su matrimonio empezó á sufrir una serie de padecimientos por los que se la sometió á los cuidados de todas las notabilidades médicas de esta provincia, perdiéndose por espacio de dos años en conjeturas mas ó menos probables para fijar el *caracter* y *sitio* de su enfermedad así como yo gasté inutilmente seis semanas para buscar el agente apropiado al cuadro terapéutico de sus síntomas, por no apreciar debidamente la alteracion que ofrecia el moral de esta interesante enferma.

Esta enferma era de una constitucion linfática y blanda; su caracter espresaba la bondad, la dulzura y timidez; cabellos de un color castaño oscuro muy fino, semblante ligeramente sonrosado, piel blanca y muy brillante, marasmo relativo aunque aun estaba regularmente nutrida. Nada hallaba en la enferma que me inclinase á la existencia de la psora, pues su enfermedad databa desde algunas semanas despues de su matrimonio, habiendo gozado antes de una completa salud. Sus funciones digestivas, excepto una ligera constipacion, se ejercian regularmente y la enferma podia sin agravar ni provocar la invasion de sus padecimientos, que empezaba de diez á once de la noche, comer tan completamente como deseaba sobre las cinco ó las seis. El síntoma principal y que en su mayor violencia absorbía completamente los demas, era un dolor atroz en el hipogastrio y region iliaca izquierda, con sensacion de ardor, tension, tumefaccion, sensibilidad estremada de toda esta region y de cuyo estado no participaba la region opuesta; coincidía tambien un dolor dislacerante y parali-

rico en toda la region sacra siguiendo en su curso y desarrollo al dolor abdominal. Acusaba una sensacion de quemazon en la cavidad vulvo-uterina sin leucorrea notable; la orina era caliente y aun con escozor en su emision; tosecilla corta y seca, algunas veces calambroide y que era el precursor ordinario de los grandes dolores. Su menstruacion estaba exactamente arreglada á pesar de sus padecimientos, notándose tan solo que incrementaba en esta época y un poco despues. Algunas veces existia un dolor mucho menos intenso que el de la ingle que se prolongaba por el muslo del lado enfermo, en cuyo caso acompañaba un movimiento febril caracterizado por sed, calor general, frecuencia del pulso pero sin dureza; aumento de la irritabilidad ordinaria de la enferma, de sus angustias habituales y de sus dolores cuya expresion y persistencia á despecho de todos los calmantes habia producido la separacion de todos los médicos que me habian precedido. En el estado de inercia y abandono en que dejaba á la enferma el acceso así como en su violencia, su moral padecia alterando notablemente su semblante y sus palabras y presentando un humor apesadumbrado, con inquietud por el porvenir con una idea fija que la hacia insensible á toda palabra de consuelo y esperanza fundada sobre una evidente mejoría de su estado presente.

Los médicos *alópatas* que visitaron á la enferma y cuyas consultas *harto curiosas se me han remitido*, caracterizaron la afeccion, unos de un *escirro seco* del cuello de la matriz fundados en la sensacion de ardor y en los dolores al mas ligero contacto sin flujo leucorréico notable, otros, de una *ovaritis* del lado izquierdo, por la tension, tumefaccion dolorosa de esta region, existencia regular de la menstruacion, falta de flujo, y la irritacion de un punto de la mucosa vulvo-uterina. Uno de los médicos consultados, solo vió *intermitencia* y un *carácter intermitente* que combatir; de aqui emanaron las fuertes y repetidas dosis de quina y quina que se la administraron en el espacio de cerca de un mes. Otros en fin apoyados en una circunstancia que de intento he omitido por haberse manifestado

bajo la influencia del tratamiento homeopático, viendo que la tumefaccion dolorosa izquierda variaba de sitio presentándose en la derecha con alivio de los síntomas del lado izquierdo y que la afeccion no tenia un caracter de fijeza y estabilidad constante, la comprendieron en el histerismo y la asignaron por consiguiente un caracter decididamente nervioso. Cualquiera sea la certeza de tan desidentes opiniones, es lo cierto que los tratamientos alopáticos hicieron mas intolerable la triste situacion de la enferma, por lo que se me llamó para poner en práctica el método homeopático. En mi primera visita solo pensé en amortiguar la influencia de los diversos medicamentos bajo cuya accion estaba y eligiendo el mas análogo al caso administré *camphora* varias veces repetido á la dosis de una fraccion de gota cada vez. El efecto fué el de un paliativo momentáneo, y el acceso sucedió á la noche siguiente lo mismo que otras veces. En atencion al ningun efecto administré al siguiente una gota de la tintura de *muscarius* 30 en agua destilada; usé sucesivamente y á intervalos regulares, *licop. valer. murias magn. conium mac.* Con el uso de estos remedios solo noté que los síntomas hasta entonces fijos en el lado izquierdo parecian ocupar mas particularmente el derecho. En este estado y cuando empezaban algunos á dudar de la homeopatía por no ver un efecto pronto, me determiné á fijar la atencion sobre el estado moral para la mejor eleccion del remedio. Permanecí indeciso entre dos medicamentos, dando pues primero *bryonia*, una gota de la cuarta dilucion en tres onzas de agua para tomar á cucharadas. No habiendo cerca de la enferma no pude poner límites á la prescripcion y fué tomado tantas veces como ordené aunque se obtuvo un feliz éxito desde el primer dia completándose rápidamente la curacion puesto que en menos de quince dias partió para Londres donde sigue perfectamente á pesar de la vida activa en que vive.

El otro enfermo me ofreció una prueba nada equívoca, de la mayor importancia que la consideracion del moral ofrece para fijar la apropiacion homeopática del remedio; este enfermo era un hombre de 48 años y que hacia algu-

nos se hallaba en una especie de estado vesánico caracterizado principalmente por una *grande indecision* y expresada por él con estas palabras: *Poseo una impaciencia interior*. Esta disposicion que constituia esencialmente el fondo de su vesania era tal, que le sucedia muchas veces renunciar á un trabajo emprendido y seguido con ahinco, en el momento mismo de su finalizacion; de hacer, al término de un largo viage importante por su objeto y en el cual no habia sido agitado de la misma indecision, retroceder el carruaje y renunciar por el momento al menos cuando algunos minutos hubieran sido suficientes para realizar y concluir su objeto. Este hombre que con tal disposicion se aproximaba al idiotismo, pasaba generalmente por loco. Realmente no era mas que un imbécil en la exacta y rigurosa acepcion de esta palabra; con cierto aspecto de hipocondriaco. No divagaba sino se le hacia tomar una resolucion sobre un asunto dado. Ultimamente: excepto una ligera lentitud en la digestion cuyos progresos podia indicar á cada instante y un estreñimiento á veces de larga duracion, sus funciones se egercian con regularidad. Despues del uso infructuoso de algunas sustancias en este enfermo, me decidí á experimentar por segunda vez el nitrato de plata y nuevamente me admiré del notable efecto en la accion de este agente para producir un estado de inquietud interior y ese estado moral de irresolucion é indecision. A pesar de que este medicamento posee entre otros efectos patogenéticos el muy pronunciado de desarrollar, sin cólicos, borborismos ni dolor, una diarrea en el primer instante de su ingestion, no titubeé en administrarle fundado en la analogia que presentaba con el estado moral del enfermo, y no obstante la especie de contraindicacion (1) que respecto á este caso se advertia.

Dispuse al efecto tres glóbulos de la octava dilucion al

(1) Si empleo la palabra *cierta especie* de contraindicacion, es por pura concesion á las opiniones aun reinantes. En el artículo que me propongo publicar sobre los efectos primitivos ó secundarios de los medicamentos, presentaré la importancia que en mi concepto tiene esa pretendida piedra de toque de la practica homeopática.

principio en seco y al día siguiente en dilucion para tomar sucesivamente á cucharadas. La accion feliz de este medicamento produjo un alivio pronto en la triste situacion del enfermo, mejorando á la vez la cabeza y la constipacion, obstáculos verdaderos que dificultaban el libre ejercicio de sus funciones respectivas.

Si hasta ahora no tengo un número de observaciones conveniente para recomendar al estado moral como indicacion suficiente en general, poseo no obstante poderosas razones para mirar á esta consideracion como la mas importante de todas pues la creo de una estension é interés muy pronunciado para el porvenir máximo si los prácticos prestan su atencion y se dedican seriamente á su estudio. Todo lo que en este momento puedo decir es, que repetidas observaciones que han presentado otras tantas ocasiones de advertir que en aquellas afecciones en las que se notaba alguna diferencia entre sus síntomas naturales y los patogenéticos del medicamento, hallaba sin embargo su remedio en la sustancia que independientemente de la similitud con los otros síntomas presentaba la mayor analogía con el estado moral del enfermo. En el importante trabajo que nos ofrece nuestro erudito colega Jahn y cuyo prefacio ha publicado (trabajo que hace cinco años ocupa mi pensamiento pero cuya realizacion no la llevé á cabo por las dificultades de mi posicion aislada y el sentimiento de mi insuficiencia), la consideracion del estado moral del enfermo debe ocupar una parte esencial. Le recomiendo pues con eficacia, porque la analogía entre los síntomas morales de los medicamentos y los naturales del enfermo, es sin contradiccion el signo mas patonogmónico y característico, el rasgo mas notable y mas importante que se debe estudiar en la fisionomia comparada del estado morbozo y el agente curativo apropiado al mismo estado.

En el estado actual de la ciencia por preciosos que sean los elementos que la patogenesia nos suministre, no se puede dudar que distan algo para satisfacer todas las necesidades de la práctica, pero que lo que importa es el principio y subordinar á él las observaciones posteriores.

Observaciones hechas al dictámen de la mayoría de la comisión de la sección de ciencias médicas del consejo de instrucción pública, acerca del establecimiento de una clínica homeopática.

(CONTINUACIÓN.)

En vista pues de lo espuesto, si los discípulos de Priesnitz llevasen sus pretensiones, que no las llevarán, hasta el punto que supone la mayoría de la comisión, cuando esto suceda, después de examinadas con la detención debida las razones en que funden su petición, si no son bastante, como sin duda no lo serán, á justificar que la hidropatía se ha perfeccionado hasta llegar á ser un sistema completo de medicina, mejor que todos los conocidos, como lo es hoy la homeopatía, se les dice: Cuando os halléis en el caso que se hallaban los homeópatas, cuando solicitaron introducir su doctrina en la Universidad, en los hospitales y todos los establecimientos públicos entonces os atenderemos; entretanto estudia para llegar á la elevación de esta preciosa ciencia.

Por las mismas razones que en lo relativo á la hidroterapia nos limitamos respecto al magnetismo á decir que, ora la mayoría hable del magnetismo animal, ora sea del mineral, ó bien de ambos, nos parece puede deponer sus recelos de que llegue á erigirse en sistema completo de medicina; pues según nuestro modo de ver, y el de otros cuya vista alcanza á una distancia mucho mayor, no pasará jamás de lo que es hoy, de agente ó medio de la terapéutica homeopática, á la que, como de naturaleza dinámica, tiene por precisa que estar subordinado. Pero no por esto crea la mayoría entra en nuestro ánimo negar ni al magnetismo animal, ni al mineral, propiedades curativas, siquiera sean estas hoy poco conocidas de la generalidad

de los facultativos. La predilección que Hahnemann ha dado al magnetismo en su materia médica pura prueba bastante que este es un medio terapéutico como los demás; lo cual está confirmado por el sabio alemán Keil, y por el doctor Loschner y otros.

De lo hasta aquí dicho se deduce que la mayoría de la comisión al querer comparar la hidrio-terapia y el magnetismo con la ciencia de Hahnemann, no se propuso sin duda mas que atraer el ridículo sobre esta brillante y filosófica ciencia, pero nos parece quedarán en esto tan fallidos sus piadosos deseos como en lo de la absorción de la homeopatía por el ballenato su rival.

Si la mayoría de la comisión hubiera tenido presente que la Academia de ciencias de París rechazó el descubrimiento de Mesmer, y que después la Academia de medicina reformó el dictamen de aquella, tal vez se hubiera conducido de otro modo. Si no hubiera perdido de vista que Gall llegó varias veces á las puertas del Instituto francés y que siempre fué arrojado desdeñosamente por el genio de Cuvier, pero que á pesar de este desaire la frenología es hoy una verdad del dominio de todos los sabios y publicistas, ¿cómo hubiera podido atreverse á dar un informe tan aventurado? Y por último, es posible que la mayoría ignore las persecuciones de Harvey, y que al fin triunfó de todos sus enemigos como triunfa siempre la verdad? Nosotros no creemos que la mayoría ignore ninguno de estos hechos y otros infinitos que podríamos citar; pero nos admira, sí, que al querer humillar la homeopatía no los haya tenido presentes.

Este modo de impugnar la mayoría de la sección de ciencias médicas del consejo la petición de los hahnemannianos nos hace recelar una cosa, y para salir de dudas quisieramos nos dijeran los alópatas si creen que su sistema, aunque no sabemos si merece este nombre, es la medicina de derecho Divino; porque no siendo así, nos dan lugar á que por el odio con que miran toda reforma radical de la ciencia, los consideremos como acérrimos enemigos de los progresos científicos.

4.º Que las razones en que los hahnemannianos apoyan su petición están ya refutadas hasta la saciedad por medio de la enseñanza en todas las escuelas de Europa; por la prensa periódica médica y por las discusiones académicas mas célebres: añadiendo que aquí parecia el lugar á propósito para tratar la cuestion científica, pero que no olvidando la naturaleza del escrito se limitaba á un corto número de indicaciones generales, que consisten en decir que todos los reformistas de la medicina han tenido la pretension de derribar la obra de sus predecesores, pero que lejos de lograrlo no hicieron mas que darle mas solidez y hermosura, añadiendo una piedra mas á su edificio; aumentando de este modo el caudal de verdades que encierra.

Difficil es destruir las razones con que la mayoría prueba que las alegadas por los peticionarios de la clínica están destruidas por la prensa y la enseñanza. Si la mayoría citara siquiera un caso, un ejemplo, podríamos argüirla; mas habiéndose empeñado en todo su informe que se la crea por sola su palabra, no podemos decir mas, de lo dicho antes, sino que nos hubiéramos alegrado mucho saber donde están consignados los razonamientos, los discursos con que se han refutado hasta la saciedad, no ya las raquílicas pruebas de bondad y superioridad que de la homeopatía esponen los peticionarios, sino ese caudal impenso de datos con que los señores Janer é Hisern apoyan su voto particular.

La equidad, la importancia del asunto y hasta el brillo mismo de la mayoría exigian que esta, en lugar de escusarse de invadir el terreno científico y combatir en él la homeopatía, hubiera por el contrario escrito un tomo en folio, para de este modo probar al gobierno y al mundo entero que su resolucion no estaba encadenada con pasion de ninguna especie, ni emanaba tampoco de falta de datos para juzgar.

Qué quiere decir, pues, la mayoría manifestando al gobierno que, no olvidando la naturaleza del escrito se limita á un corto número de indicaciones generales? Acaso al dirigirse el gobierno á aquella pidiéndola su dictamen pudo

señalarle límites para que le redactara? Esto no puede ser de ningún modo. Pues para qué clase de asuntos guarda la mayoría sus razonamientos científicos, si los cree innecesarios cuando se trata de el que envuelve en sí el bien ó el mal, la salud y la vida del género humano?

Bien podrá ser que la mayoría de la comisión haya tenido fundados motivos para reservarse las razones con que debió apoyar su dictamen negándose á la concesión de la clínica homeopática, pero séanos lícito siquiera decir que no están aquellas al alcance de nuestra limitada penetración; porque respecto á la disculpa de la naturaleza del escrito, nos parece, que no pudiéndose presentar á la resolución ó informado un gobierno, ó de una corporación científica un asunto de mas, ni aun de tanto interés, el gobierno lejos de llevarlo á mal, debiera haberse alegrado mucho que la copia de datos, siendo exactos, en que la mayoría hubiera apoyado su negativa, hubiera ocupado algunos pliegos. En el lenguaje ambiguo y de evasiva que la mayoría emplea es imposible que el gobierno, mirando el asunto con el interés que debe hacerlo, deje de encontrar un motivo mas para dar mayor importancia y crédito al voto particular de la minoría; y aun examinándolo á la luz de la razón nos parece suficiente causa para que el gobierno reconozca que la alopátia no tiene mas armas con que combatir al precioso sistema de Hahnemann que las de, ya se dijo, quedó resuelto, desechado etc. etc., cuyos convincentes razonamientos son los mismos que usan en todas partes los alópatas y los demás enemigos de todo descubrimiento útil que no les pertenece.

«Mas, á falta de otras razones, de otros motivos de parte de la mayoría para aconsejar al gobierno la negativa de la clínica, y empeñada en que la alopátia absorba lo que no la cabe en el tubo digestivo, ni en todo el sistema circulatorio, y ni aun en las cavidades serosas y mucosas, insiste en su empeño de que la homeopatía no hará mas de lo que han hecho todos los sistemas: añadir una piedrecita al hermoso edificio de su rival la alopátia; sin reflexionar, ó sin conocer que para las colosales dimensiones de la pie-

drecha homeopática, no hay, ni puede haber espacio en la superficie; ni en todo el ámbito del edificio alopático, espacio de alojarla; y que por otra parte aquella piedrecita es angular y no puede ser mas que angular. Esto no obstante nosotros no acostumbramos á profanar el terreno de ajenas ilusiones; cada uno es dueño de hacerse las que mas le halaguen.

5.º Que en consecuencia y habiendo algo de cierto en la homeopatía la mayoría de la comision no puede menos de abrir los brazos á los homeópatas, seguros de que acabarán por seguir las huellas de sus predecesores.

Algo hay segun dice la mayoría de la comision de cierto en la homeopatía, y cuando aquella corporacion lo dice terminantemente nosotros no debemos ni aun poner en tela de juicio de que este descubrimiento será hijo de la experiencia de los consejeros que firman el dictamen de la mayoría; y hé aqui el terreno donde nosotros deseamos se combatan nuestras doctrinas. Es verdad que la mayoría, signiando su sistema de reserva, se abstiene de decirnos en qué consiste, ó donde está el algo de verdad que reconoce en la homeopatía; y aun cuando esta reserva pudiera tambien servirle de algo, respecto á las observaciones que vamos á hacer sobre aquella concesion, con todo no nos arredra semejante emboscada; porque en el sistema médico de *Ulmann* está donde quiera el algo de verdad; tratándose de sus principios, es para nosotros una prueba muy preciosa su reconocimiento.

¿O la homeopatía es una mentira ó es una verdad. Lo primero queda fuera de toda duda que no lo es, supuesto la mayoría de la comision ha encontrado algo de lo segundo. Luego la homeopatía no es una mentira. Luego no puede ser mas que una verdad.

Mas, segun el sentido literal de la mayoría de la comision, no es una verdad en toda su estension; es solo una verdad en cierto modo; tiene algo de verdad.

Pero es admisible la verdad á medias en homeopatía? De ninguna manera. Vamos á las pruebas.

La doctrina médica homeopática está sólidamente ba-

sada, segun dijimos antes, en el indestructible principio *Similia similibus curantur*, en la experimentacion pura y en el dinamismo vital, siendo el primero de estos tres principios sobre el que descansa todo el edificio homeopático, y sobre el que no ha habido, ni es posible haya, entre los innumerables discípulos de Hahnemann ni uno solo que lo haya puesto en duda; antes por el contrario es una de las cosas mas admirables que pueden verse en una ciencia, y la que por sí sola prueba que la homeopatía merece ser colocada en este rango, la absoluta conformidad entre aquellos respecto á la verdad del referido principio. La experimentacion pura es principio tan indestructible y sólido como el primero, y sobre el cual reina la misma absoluta conformidad entre los homeópatas; es, puede decirse así, al primero lo que la sombra al cuerpo.

El tercer principio, el dinamismo vital, está probado en todas las obras de Hahnemann con sólidas y filosóficas razones que ningún enemigo de la homeopatía ha destruido hasta hoy, y confirmado evidentemente por la accion de las potencias homeopáticas.

Pues bien; estos tres principios armónicos dan el caracter de unidad y solidez á la homeopatía que reconocen en ella cuantos la han profundizado un poco, al paso que, dichos principios, hacen no pueda ser una verdad en cierto modo, sino, en la suposicion ya probada de que no es una mentira, una verdad en toda la acepcion de la palabra. Así que, supuesto la mayoría de la comunion ha encontrado el principio de esta grande verdad, nos parece que solo la falta profundizar un poco mas, mirar con algo mas de detencion para hallarla en toda su latitud tan hermosa y brillante como es.

Si la mayoría ha encontrado, por ejemplo, que la fiebre inflamatoria se cura tratada con arreglo al principio *similia similibus*, es indispensable nos conceda debe acceder lo mismo con todas las demas fiebres y cuantos padecimientos naturales se conocen. Lo primero creemos nos lo concede, supuesto dice hay verdad en la homeopatía. Luego lo segundo, es decir, el todo, no puede dejar de

existir, es una consecuencia, una condicion *sine qua non*, habiendo probado que en homeopatía no tiene lugar el adverbio en cierto modo, tratándose de sus principios.

En atencion pues á esto, á que la homeopatía es una verdad, y una en todas sus partes, nos parece muy ajustado á razon que la mayoría abra los brazos á la ciencia médica de Hahnemann para recibirla en su seno; pero lo que no podemos mirar con indiferencia, y aun sin un profundo sentimiento, es que al abrazarla sea, segun manifiesta aquella, con el santo fin de anonadarla confundiendo sus puras y palpables verdades con ese laberinto de Creta, con ese especie de baturrillo que forma lo que llaman sistema médico de los siglos.

Esta generosidad, esta hidalguia de la mayoría de la comision, este interés tan marcado que muestra, en cumplimiento de su deber, por la doliente humanidad, nos parece equivale á decir lo siguiente: La alopatía carece absolutamente de razones con que poder negar que la doctrina médica homeopática es una verdad en todas sus partes, y, como consecuencia necesaria, que sus pretensiones de vivir independiente son infundadas; pues halaguémosla, mostrémonos generosos con ella, estrechándola en nuestros brazos, y de este modo, sin que dejen de imperar las rancias y carcomidas ideas de la antigua escuela con todas sus consecuencias, damos público testimonio de nuestra imparcialidad y de que conocemos muy á fondo la joven ciencia, y todos quedamos satisfechos; sin que por esto se haya alterado en nada el orden establecido. A una cosa así, y que puede esplicarse de otros mil modos nos parece á nosotros equivale la imparcialidad que aparenta la mayoría con nuestro sistema. Por nuestra parte, y á fuer de hombres agradecidos, la damos gracias y la recordamos que en mas de una ocasion han dicho los periódicos alópatas que entre su sistema médico y la homeopatía hay un abismo insondable, que no hay transacion posible; de lo cual se deduce la absoluta imposibilidad de que suceda lo que con tan buen fin desea la mayoría: que los homeopatas acabemos por seguir las huellas de nuestros prede-

cesores, sobre cuya idea pudiéramos hacer muy serias y largas reflexiones si nos lo permitiera el tiempo; es decir nuestras ocupaciones; pero lo dejamos para mas des-pacio y seguimos el analisis.

6.ª Que la homeopatia no es una medicina enteramen-te opuesta á la antigua y con leyes constantes y fijas; pero que tampoco es un absurdo ni una ilusion, aunque sus principios no bastan á constituir una doctrina médica com-pleta; si bien es verdad que encierra verdades, y aconse-ja para ciertos casos procedimientos provechosos, aunque de muy difícil aplicacion.

En primer lugar agradeceríamos que la mayoría se sir-viese decirnos, prescindiendo del objeto que se proponen todos los sistemas médicos, que es la conservación del hombre, en qué se parecen, qué puntos de contacto tie-nen respecto á sus principios la escuela reinante con la homeopatia; porque, ó nosotros somos muy zotes; los mas zotes del mundo, ó una doctrina médica fundada en el in-variables principio *similia similibus* y los demas de que ya queda hecha mencion como la última, no puede parecerse en nada á otra doctrina médica que, ó carece de princi-pios, ó si tiene alguno es el opuesto á aquel, es el contra-rio contrario. En nada pues se parecen respecto á sus principios. Se parecen en sus medios? Tampoco, porque los de la alopátia consisten en buscar el mayor bien en la mayor dosis, en el mayor volumen y en el mas cruel tor-mento; al paso que la homeopatía busca aquel bien con el mas suave é imponderable átomo, con la mayor dulzura y tranquilidad del paciente. Pues se parecerán en su méto-do? El de la homeopatía es mucho mas filosófico y racio-nal que el de aquella. Luego no se parecen en nada? No-sotros así lo creemos.

Bastante nos parece lo dicho para probar la analogía de ambos sistemas médicos, y en cuanto á que el que sustenta-mos no tiene leyes constantes y fijas creemos tambien ha-ber dicho ya mas que lo suficiente para que cualquiera se convenza de lo gratuito de tal suposicion; la cual justi-fica por otra parte una de dos cosas: ó que hay un empeño

decidido en oponerse al progreso de la homeopatía, privando con esta resistencia á la doliente humanidad de los inmensos beneficios que dicha doctrina puede proporcionarla, ó bien que, desdeñando algunos hombres el atento examen que la susodicha doctrina requiere para poderla comprender, hablan sin el debido conocimiento de causa; y en uno ú otro caso nosotros nos abstenemos de emitir nuestro juicio; el público, juez imparcial por otra parte, dirá si tales condiciones son á propósito para juzgar sobre un sistema médico del positivo mérito del homeopático.

En cuanto á que la homeopatía no es un absurdo ni una ilusión, podemos asegurar á la mayoría que es una verdad conocida ya mucho tiempo hace del público médico y profano; y que aun cuando la mayoría quisiera hacer creer otra cosa seria sumamente difícil lograra su objeto.

Circunstancias hay en las que el hombre, en fé de agradecimiento, se halla en el deber de dar gracias á uno de sus semejantes por solo haberle dispensado un acto de justicia; los homeópatas ni aun en este compromiso nos hallamos con la mayoría de la comisión de la quinta sección del consejo, porque el reconocimiento que declara de no ser la homeopatía un absurdo, es conocimiento que tienen ya la mayor parte de los habitantes de Madrid y de otras infinitas capitales, y hasta de varias aldeas tiempo hace; como lo tienen también de que aquella doctrina encierra verdades provechosas, no ya para ciertos casos como supone la mayoría, sino para todos los casos en que es posible la curación (f), sean de la índole y naturaleza que quieran; y que lejos de no bastar sus principios para constituir una doctrina médica completa, es la única que hoy merece tal nombre; si bien es verdad, como lo declara la mayoría, tal vez sin intención, que no es una doctrina mé-

(f) Y cuando la curación no es posible la homeopatía consuela á sus enfermos sin acelerar la muerte con la retahíla de tórnatas con que la alopatía abrevia sus días.

dica al alcance del agnador y el carbonero, como lo es por ejemplo la de Broussais, la que por su estremada sencillez, y prescindiendo en este momento de su mérito, ha puest^o á médicos y farmacéuticos tan lucidos como se los vé; por que con un sistema tan bonito y que tan poco tiene que discurrir, solo en las enfermedades agudas de conocida gravedad desde su manifestacion, ó en las crónicas muy molestas y rebeldes, es cuando se llama al médico; fuera de estos casos no hay ganapanes que no sepá aplicar sanguijuelas y una cataplasma en un dolor ó en una inflamacion, sea aguda ó sea crónica; ponerse lavativas cuando hay astriccion de vientre, beber agua de goma etc. etc., aun cuando las consecuencias de estos inapropiados tratamientos sean luego las mas funestas.

No es con efecto la homeopatía una ciencia tan accesible á la profanacion; y esta condicion de nuestra preciosa doctrina que para la mayoría es al parecer una fatalidad, es para nosotros otra de las mil y mil recomendaciones que tiene, amen de las inapreciables, de sus bellos, sólidos ó invariables principios; y por ello damos gracias á Dios.

Pero es la homeopatía una doctrina médica tan difícil de comprender y practicar como supone la mayoría de la comision, y que solo pueda estar al alcance de talentos privilegiados? Vamos á emitir nuestra humilde opinion sobre esto con la lisura y franqueza que acostumbramos á hacerlo en todas las demas cuestiones.

Dejamos ya consignado que la homeopatía no es una doctrina médica tan al alcance del vulgo y charlatanismo como la alopatía, pero esto no quiere decir se necesiten pruebas de una capacidad especial para entrar en el templo de Esculapio. Nosotros hemos dicho en diversas ocasiones que para ejercer debidamente la medicina homeopática son indispensables ademas de los conocimientos regulares de las ciencias auxiliares, conocer con perfeccion la estructura orgánica del hombre (anatomía), porque sin este conocimiento, sin saber la posicion y composicion material de cada órgano en particular, y los vínculos que á todos los unen entre sí, es imposible conocer sus alte-

raciones orgánicas ni apreciar tampoco sus síntomas morbosos. Se necesitan asimismo estensos conocimientos del modo de funcionar de cada órgano por sí y en union con los demas (fisiología), porque sin conocer perfectamente esta ciencia no hay medio hábil de valuar las alteraciones funcionales de aquellos; y esto en homeopatía es de importancia doble que en alopátia, supuesto en la primera ademas de su utilidad en los casos de enfermedad, en los estados morbosos, la tiene tambien para la experimentacion pura. Nosotros creemos asimismo, y con nosotros todos los médicos homeópatas, que el estudio de la patología es tan indispensable en homeopatía como la anatomía y fisiología, aun cuando nos parece hay necesidad de dar á algunas de estas partes de la medicina nuevas bases.

(Se concluirá.)

MEDICINA PRÁCTICA.

Vicenta Bejarano Hernandez, de 26 meses de edad, natural de este pueblo, temperamento linfático y de padres sanos empezó á enfermar desde su nacimiento continuando en tal estado hasta julio del año pasado en que viéndola casi moribunda me llamaron. Se estaba entonces era el siguiente: cara pálida y envejecida, cabeza abultada con las fontanelas membranosas y las suturas, especialmente la sagital, en que cabia un dedo; cuello sumamente delgado y sin fuerzas para sostener derecha la cabeza; grande debilidad con deseo de estar acostada continuamente, vientre duro y abultado, que contrasta extraordinariamente con el estremo enflaquecimiento de todo el cuerpo; sed insaciable; diarrea unas veces mucosa y otras sangui-nolenta: habia tenido en los meses anteriores una erupcion costrosa en la cara que habia desaparecido con algunos tópicos que sus padres la habian aplicado sin consultarme.

Diagnóstico.—No cabia duda alguna que el padecimiento de esta niña era una *tabes mesentérica*.

Terapéutica.—Atendiendo á los antecedentes y al cuadro de síntomas que presentaba (aunque desconfiando del éxito por lo avanzado que se hallaba el padecimiento) la dispuse *ij glob. de Rhus diluc. 30* disueltos en 4 onzas de agua para tomar una cucharada cuatro veces al día. Cuarenta y ocho horas despues la diarrea habia cedido, pero los demás síntomas continuaban en el mismo estado: la misma prescripción 2 cucharadas al día, agua clara para bebida usual. A los 8 dias de empezar á tratarse, las encías se ponen tumefactas, empieza á desaparecer la sed y la debilidad y la niña quiere salir de casa y distraerse: una cucharada de la misma prescripción todas las mañanas, hasta concluir. A media los del mes de agosto las suturas del cráneo no se notaban por haberse unido los huesos que las forman; la fontanela superior anterior, ya cartilaginosa, tiene unas 10 líneas en su mayor estension; se le presentan 4 dientes; está la niña mas robusta y empieza á tenerse de pies; preséntase una ligera erupción miliar en la cara: sulph. de la 30 gl. *ij* para tomar de una vez en un poco de agua. Dos dias despues desaparece la erupción y desde entonces continua verificándose la dentición hasta el mes de marzo de este año en que cerradas completamente las fontanelas y habiendo engrosado la niña se suelta á andar. Hoy tiene la niña 3 años y cuatro meses, corre por todas partes y está gruesa y completamente sana.

Enrique Peña Garrido, de 6 años de edad, cayó enfermo el 8 de enero de este año con una fiebre intermitente diaria. El 14 del mismo mes fui llamado para visitarle y por lo que sus padres me digeron supe que llevaba 7 calenturas con la de aquel día, que consistian en frio general con palidez de la cara antes del medio día; calor seco y quemante una hora despues con agitacion, sed ardiente, ojos lacrimosos, encendidos y cara como abotagada, dos horas despues, y bocanadas de calor á la cara y sudor abundante que dura hasta las 7 de la noche. Cuando fui llamado estaba ya con el calor, habia algo de delirio, el pulso era duro

y acelerado, y se marcaban los demas síntomas indicados anteriormente para este estado. Bellad. gl. ij. en 3 onzas de agua para tomar una cucharada á las 10 de la noche y otra á las ocho de la mañana. El día 15 acceso á la misma hora pero de muy poca duracion aunque con los mismos síntomas. El día 16 solo se pone el niño triste y con ganas de llorar á la hora del acceso: la misma prescripcion que en los dos dias anteriores. Desde el día 17 falta por completo el acceso hasta el dia de hoy en que el niño continúa con la mas completa salud.

Reflexiones. Pocas haré á los dos casos que preceden, aunque los dos se prestan suficientemente á ellas. Me contentaré únicamente con preguntar á los comprofesores de los pueblos inmediatos así como á algunos farmacéuticos de Bejar (poco contentos conmigo porque no hago uso de las costosas recetas de ingredientes variados) que me acusan de ignorante y de dejar en completa libertad á la naturaleza haciendo uso de medicamentos que para nada sirven, como se han verificado estas dos y otras mil curaciones semejantes?... ¿comprenden ellos que la naturaleza sola, sin que nadie la favorezca, pueda curar la tabes mesentérica en tan poco tiempo cuando ya estaba el enfermo en el borde del sepulcro?... ¿creo que una fiebre cotidiana despues de 7 accesos iguales desaparece por sí sola al 9.º?... Si todo esto creen, yo suplico á estos señores se sirvan explicarme el cómo, y si no lo creen así, yo les ruego encarecidamente averiguen qué otros medios se han empleado para el tratamiento de estos dos enfermos. Pero qué han de decir los contrarios de la homeopatía? qué han de decir al ver que con remedios tan sencillos y tan fáciles de tomar por los niños se han destruido unas dolencias de dudoso éxito por los medios de ingrato sabor y difíciles de tomar de que ellos podian disponer?... Indudablemente hubieran querido dar (y digo querido dar porque no lo hubieran conseguido) una libra ó dos de aceite de hígado de bacalao á la niña que es objeto de mi primera observacion, para no conseguir nada: y hubieran sangrado, mortificado y administrado la quina al niño objeto de mi segunda ob-

servacion: indudablemente hubieran mortificado á ambos para lograr producirles una enfermedad medicamentosa!!.. y sin embargo me molejan y me desprecian porque sigo la doctrina de los semejantes!!.. y sin embargo, no quieren leer y estudiar esta doctrina para ensayarla despues!!... Gózense en buen hora con los triunfos efimeros que por la alopatía consigan, motéjenme cuanto quieran, que yo impávido en la marcha que me he propuesto seguir estudiaré y meditaré cada dia mas las doctrinas de Hahneman para alivio y consuelo de los que necesitan los auxilios de la medicina.

Dispensen Vda. les moleste con estas líneas que ruego publiquen en su apreciable periódico, y si las consideran de algun valor les molestaré con otras historias de reumatismos, pleuro-neumonias, fiebres intermitentes etc. Su S. S. Q. B. S. M. —José Alarcon y Salcedo —Candelario y setiembre 6 de 1848.

VARIEDADES.

El cólera morbo.

De dia en dia van siendo mas afflictivas y alarmantes las noticias recibidas acerca de la propagacion del cólera. Los medios de precaucion tomados por el gobierno inglés en estos últimos dias para el caso de invasion de tal azote, dan ocasion á pensar se abrigan recelos en aquella nacion de ser visitados por tan cruel enemigo. Pero lo que en concepto nuestro es de peor augurio, y donde vemos el mas inmediato peligro, es en los casos, aunque dudosos, de la referida epidemia que, á decir de algunos periódicos, se han observado en los hospitales de París.

En el estado, pues, de probabilidad en que nos encontramos de ser visitados por el cólera, nos parece seria sumamente oportuno que el gobierno, evitando en cuanto sea posible alarmar la poblacion, tratase de hacer lo que en tales casos exige la justicia y aconseja la prudencia, á fin de qué, si un dia ataneceemos envueltos en la epidemia, las medidas que entonces será indispensable tomar

en medio de la confusión para auxiliar á los afligidos, lejos de producir el efecto deseado, se conviertan en causas que ayuden á la principal á producir mayores daños.

Las precauciones principales que desde luego deben adoptarse en concepto nuestro son: 1.^a nombrar comisiones de los individuos del ayuntamiento y de otras corporaciones que con asistencia de suficiente número de facultativos reconozcan diariamente todos los artículos alimenticios y bebidas, particularmente los de primera necesidad, inutilizando cuantos su conciencia y conocimientos científicos les dicten pueden ser nocivos: 2.^a dividir la población en el mayor número posible de distritos, procurando haya en todos ellos una ó mas localidades donde los atacados del mal, en los casos de invasión súbita, puedan recibir algunos auxilios antes de ser trasladados á sus casas ó á los hospitales.

Hablando nosotros con arreglo á nuestras convicciones, como médicos homeópatas, aconsejamos al gobierno que en cada uno de los distritos en que se dividiera la población se pusieran dos ó mas botiquines homeopáticos, seguros de que el sensato vecindario de Madrid recibiría en ello un inmenso beneficio y daría eternamente gracias á quien tal bien le dispensara.

Sin embargo de lo difícil que es librarnos del enemigo que nos amenaza, y de la alarma que va cundiendo de población en población, es tal la confianza que nosotros tenemos en nuestro sistema médico, que no podemos dispensarnos en el deber en que creemos hallarnos constituidos, de dirigir nuestra voz á todos nuestros compatriotas augurándoles no ser el cólera una epidemia que deba producir el pánico que observamos en su primera invasión, y el que por desgracia se observa al presente en ciertas poblaciones.

Los que hayan tenido ocasión de leer nuestro tratado teórico-práctico sobre dicha epidemia habrán podido convencerse de que esta enfermedad apenas llega á producir un exceso de defunciones de un tres ó cuatro por ciento mas que cualquiera de las enfermedades agudas graves, cuando los enfermos son tratados homeopáticamente; siempre que, por otra parte, se dan estos en busca de los auxilios de la ciencia tan luego sientan los primeros fenómenos del mal.

Pero la ciencia homeopática posee aun auxilios de mas mérito, mas consoladores y benéficos para poder vanagloriarse de que el cólera no producirá entre nosotros esta vez los estragos que en su primera invasión. La homeopa-

tía cuenta en efecto entre sus agentes terapéuticos algunos cuya eficacia como medios preservativos ha justificado la experiencia en todas las naciones del norte, así en su primera invasión como en esta. Mas como nuestro objeto por hoy no es otro que el de advertir al gobierno el deber en que creemos se encuentra, y al pueblo el que mire y oiga hablar del cólera, como oye hablar de una pulmonía ó cualquiera otro de los padecimientos análogos, porque el terror es la condicion mas ventajosa para que la enfermedad se desarrolle y haga estragos, creemos inoportuno entrar en detalles sobre la enumeracion de los referidos medios preservativos y modo de usarlos; limitándonos por lo tanto á decir que en nuestro referido tratado teórico-práctico se encuentra cuanto sobre la profilaxis y método curativo se puede desear; teniendo la ventaja el uso de estos preservativos de poder ser administrados en las poblaciones donde se carezca de facultativos por cualquier persona regularmente sensata.

Si desgraciadamente nos vemos en el caso de tomar precauciones individuales, los redactores de la Gaceta Homeopática estamos decididos á establecer en un punto céntrico de esta capital un dispensario y consulta pública, á donde, sin perjuicio de admitir enfermos de todas clases, haya constantemente un médico destinado á atender exclusivamente á las personas que quieran someterse al tratamiento preservativo del cólera; debiendo advertir, por si llega la ocasion, que dicho tratamiento no exige ni dieta ni privarse del trabajo; antes por el contrario se aconseja, porque la experiencia ha enseñado ser muy conveniente, que cada uno siga en sus ocupaciones ordinarias, aunque sin fatigarse demasiado, y que haga uso de buenos alimentos: en cuya consulta se admitirán y visitarán sin exigir nada á cuantos pobres se presenten, y se les darán tambien los medicamentos á todos los que estén en imposibilidad de irlos á tomar á la botica.

Este filantrópico pensamiento es probable produzca alguna inectiva; pero acostumbrados nosotros á estar siempre en guardia para defendernos y defender nuestros principios, templaremos nuestras armas en la proporcion que seamos embestidos. Entretanto, ni este ni otros temores nos harán retroceder un paso de la línea decorosa y humanitaria que nos hemos trazado tiempo há.